

# DE LA AUTONOMÍA RELATIVA DEL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO A LA DEPENDENCIA RESPECTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA. ALGUNAS CUESTIONES NODALES EN TORNO DEL INTERNACIONALISMO COMUNISTA EN LA ARGENTINA DURANTE LA DÉCADA DE 1920

Víctor Augusto Piemonte\*

\* Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. E-mail: [augusto.piemonte@gmail.com](mailto:augusto.piemonte@gmail.com)

Recibido: 7 abril 2015 /Revisado: 20 mayo 2016/Aceptado: 29 junio 2017 /Publicado: 15 octubre 2017

**Resumen:** Este artículo se centra en las relaciones establecidas entre el Partido Comunista Argentino (PCA) y el Partido Comunista de la Unión Soviética en los primeros años de la Internacional Comunista. El análisis de las principales formas de organización de ésta última y de la participación soviética dentro de ella permite, a partir de un rico *corpus* documental de origen ruso, recuperar críticamente la modalidad asumida por la dirección comunista argentina en su adscripción al movimiento revolucionario internacional. El estudio demuestra que la postura del PCA hacia la Internacional Comunista estuvo originalmente signada por la desatención e incluso el enfrentamiento, al tiempo que señala las causas por las cuales aquella autonomía relativa fue prontamente abandonada.

**Palabras clave:** Partido Comunista de la Argentina; Partido Comunista de la Unión Soviética; Internacional Comunista; Autonomía; Relaciones interpartidarias

**Abstracts:** This article deals with the relations established between the Communist Party of Argentina (PCA) and the Communist Party of the Soviet Union during the first few years of the Communist International. The analysis of

the main forms of organization of the Communist international, together with the analysis of the soviet participation within it enable us - from a rich corpus of Russian origin - to be critical about the modality that the Argentine communism assumed in its affiliation to the international revolutionary movement. The study shows that the position adopted by the PCA towards the Communist International was originally marked by inattention and even also by confrontation, demonstrating at the same time the reasons why that relative autonomy was quickly abandoned.

**Keywords:** Communist Party of Argentina; Communist Party of the Soviet Union; Communist International; Autonomy; Interparty relations

## INTRODUCCIÓN

**D**urante los años en que la Internacional Comunista (IC) se mantuvo activa, la política exterior soviética tuvo una incidencia de primer orden para la conformación y el desarrollo de los partidos comunistas de todo el mundo. Entendemos, por tal motivo, que los inicios de la historia del Partido Comunista Argentino (PCA) no pueden ser de-

bidamente comprendidos en sus formulaciones y comportamientos internos si no se toman en cuenta las acciones salientes en cada momento particular del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). De igual modo, estimamos que resulta inevitablemente sesgada toda aquella perspectiva teórico-analítica que, centrada en la dilucidación de los mecanismos más hondos que intervienen en la activación de la dinámica soviética, no establece en un plano de primera importancia el desarrollo de su historia política exterior.

Fue el historiador Alberto Plá quien dio cuenta de la relevancia que tuvo la presencia de la IC en el desarrollo del PCA durante sus años formativos.<sup>1</sup> En efecto, no se puede dejar de lado la intensa vida vinculada a la política internacional en la que participó el partido en ese período. Queda claro, asimismo, que la correa de transmisión en esta vinculación -creciente a medida que se van produciendo las primeras rupturas internas en el PCA y se consolida el liderazgo de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi- entre Buenos Aires y Moscú se hallaba conformada por las direcciones partidarias. Por lo tanto, los intercambios entablados y las decisiones tomadas entre estas últimas constituyen la principal materia de análisis para una investigación que tenga por centro la relación entre el PCA y el PCUS. La historia del PCA en los años de la IC no puede ser analizada de manera adecuada si no se toma en cuenta la dimensión internacional dentro de la cual se desarrolló cada uno de sus posicionamientos. Era en este sentido que Perry Anderson recordaba aquellas críticas formuladas por Eric Hobsbawm al estudio de James Klugmann sobre la historia del Partido Comunista de Gran Bretaña, referidas al hecho de que se hubiera negado toda relevancia en las explicaciones allí vertidas al rol desempeñado por la IC.<sup>2</sup> Esto no implica, en forma alguna, considerar *a priori* la existencia de un entramado relacional unívoco entre la IC y sus secciones constituyentes.

<sup>1</sup> Plá, Alberto, "El PCA (1918-1928) y la Internacional Comunista", *Anuario de la Universidad Nacional de Rosario*, 12, 1986-1987, 339.

<sup>2</sup> Anderson, Perry, "La historia de los partidos comunistas", en Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Crítica, 1984, 157.

El objetivo de este artículo es realizar un recorrido argumentativo que habrá de componer y resolver interpretativamente la situación autónoma/heterónoma que presentaba el PCA al momento de pasar a integrar la estructura de la IC. En este sentido, resulta de suma relevancia, en primer lugar, destacar los aspectos organizativos más salientes que presentó la IC. De este modo resultará clarificado el rol jerárquico atribuido a cada una de sus partes esenciales y especialmente permitirá comprender de manera cabal la importancia que para la toma de resoluciones de conjunto encerró la celebración altamente irregular a partir de la muerte de Lenin de los congresos de la IC. En segundo lugar, y estrechamente vinculado con lo anterior, resulta fundamental establecer cuál fue el peso específico del PCUS dentro del conjunto de los partidos comunistas que integraron la IC. Mediante este procedimiento se podrá vislumbrar en qué medida las grandes líneas políticas trazadas por esta última guardaron consonancia con la configuración política interna y externa de la Unión Soviética del período. En tercer lugar, determinaremos las primeras percepciones y concepciones que motivaron el apoyo de los comunistas argentinos a la Revolución de Octubre y a la IC, lo que favorecerá una comprensión adecuada sobre la postura establecida inicialmente por el PCA ante el PCUS. En este sentido, será presentado el terreno sobre el cual comenzaron a intervenir los primeros representantes de la IC en la sección argentina a los fines de captar el sentido impreso en el desarrollo de la posición de los líderes argentinos ante la dirección soviética no se mantuvo incólume a lo largo de la década de 1920, lo que se verá reflejado en los comienzos de la pérdida de autonomía relativa por parte del PCA a partir de la lectura de la realidad sociopolítica nacional.

## 1. LA HEGEMONÍA SOVIÉTICA EN LA IC

El Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia realizó un llamamiento el 24 de enero de 1919 convocando a la celebración del congreso inaugural de una nueva Internacional revolucionaria que viniera a suplantar a la "obsoleta" Segunda Internacional, la cual había naufragado en la traición de su política colaboracionista con los proyectos imperialistas de las burguesías nacionales. Las premisas para

conformar una nueva organización internacional fueron elaboradas bajo los conceptos del PC de Rusia y de la Unión "Spartacus" de Alemania.<sup>3</sup> La solicitud para la fundación de una organización verdaderamente proletaria y campesina fue suscripta por los partidos comunistas de Alemania, Austria, Polonia, Hungría, Letonia, Finlandia, la Federación Socialista Balcánica y el Partido Socialista Obrero de Estados Unidos. El congreso fundacional de la Tercera Internacional finalmente fue llevado a cabo en el mes de marzo de 1919, en momentos en que el territorio ruso se hallaba sitiado por las fuerzas de la reacción que, con ayuda extranjera, reivindicaban una vuelta al zarismo. Esta situación conllevó a que tan sólo un pequeño grupo de delegados pudieran apersonarse en Moscú para tomar parte efectiva en la cita.<sup>4</sup> Las cuestiones organizativas de fondo no pudieron encontrar el ámbito adecuado para el debate en el I Congreso y en consecuencia éste no pasó de ser una carta de presentación al mundo, por lo que, en opinión de Zinoviev, la Tercera Internacional resultaba convertida transitoriamente en una "sociedad de propaganda"<sup>5</sup>. Quedaban así postergadas para la realización del congreso siguiente las formalidades de la constitución definitiva a partir de la aprobación de los estatutos de la IC. En adelante, las prácticas de los distintos partidos comunistas que dieron su adhesión a la Internacional Comunista no pudieron sino hallarse condicionadas por las discusiones y las decisiones consensuadas en su seno. Tal como señaló Roberto Pittaluga, el proceso político abierto en Rusia en 1917 retomó las viejas polémicas que enfrentaban la reforma con la revolución y les dio un nuevo sentido dentro de un marco en el que la IC jugó un rol central al obligar a todas las partes interesadas, especialmente desde las 21 condiciones impuestas en el II

Congreso de 1920, a decidir entre "la adhesión incondicional o el rechazo frontal de la experiencia y el proyecto bolchevique"<sup>6</sup>. Las condiciones de admisión fueron un éxito, obteniendo el voto negativo de tan sólo dos de los delegados presentes en el congreso.<sup>7</sup>

Sentando las bases sobre las cuales serían admitidos los nuevos partidos miembros, el II Congreso dio forma al mecanismo centralizador y a la estructura organizativa que definieron al organismo hasta su disolución. La IC se convertiría así en la cabeza y la burocracia del movimiento comunista internacional. Con sede en Moscú, y a pesar de las declaraciones de democracia participativa interna, la IC quedaba bajo el control férreo del Kremlin. La percepción de esta situación llevaba a Trotsky a formular en su exilio de Alma-Ata una pregunta crucial:

¿Quién modificó, pues, el Comité ejecutivo, responsable únicamente ante los Congresos, si éstos no fueron convocados? La respuesta es perfectamente clara. El núcleo director del partido comunista de la U.R.S.S., cada vez que su composición cambiaba, seleccionaba a los que componían el Comité ejecutivo de la Internacional comunista, independientemente de sus Estatutos y de las decisiones de su quinto Congreso.<sup>8</sup>

En reemplazo del orden caótico que había imperado en el congreso fundacional, el congreso de 1920 resultó de una trascendencia indiscutida, puesto que su objetivo fue contribuir al armado estructural de la IC y a la regulación de las relaciones internas. No obstante, las medidas adoptadas fueron decididas desproporcionadamente por la Rusia soviética: los votos

<sup>3</sup> "La tercera Internacional. El documento de Moscú", Documentos del progreso [*Revista teórica del Partido Socialista Internacional*, futuro PCA], I, 4, 15 de septiembre de 1919, 6.

<sup>4</sup> Rakosi, Mathias "Noticia histórica", en AAVV, Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Primera parte. Córdoba: *Cuadernos de Pasado y Presente*, 43, 1973, 4-5 [publicado originalmente en *Annuaire du Travail*, 1923].

<sup>5</sup> Florinsky, Michael T., "World Revolution and Soviet Foreign Policy", *Political Science Quarterly*, 47, 2, June, 1932, 208.

<sup>6</sup> Pittaluga, Roberto, "La revolución rusa: algunas recepciones en la Argentina", Ezequiel Adamovsky, Martín Baña y Pablo Fontana (comps.), *Octubre Rojo. Noventa años después*. Buenos Aires, Libros del Rojas, 2009, 103.

<sup>7</sup> Piatnitsky, Osip, "The conditions of admission into the Communist International adopted at the II. Congress of the Comintern and the cleansing of the ranks of the Communist Parties", *The Communist International*, August 15th, X, 16, 1933, 531.

<sup>8</sup> Trotsky, León, *El gran organizador de derrotas*. Madrid, Hoy, 1930 [1928], 20.

decisivos fueron otorgados a los partidos que simpatizaban con el Partido Bolchevique, en tanto que a los partidos no-bolcheviques se les asignó una participación reducida al voto consultivo.<sup>9</sup> Asimismo, por ejemplo, cuando en su VI Congreso de 1928 resolvió emprender una campaña agresiva contra la socialdemocracia, que iba a desencadenar profundas consecuencias para el comunismo y la izquierda en su conjunto, encontró muchas resistencias entre los delegados. Para la implementación definitiva de las resoluciones adoptadas en aquel congreso, hubo que esperar a que tuviera lugar previamente la celebración del X Pleno del CE de la IC, ocurrida en junio de 1929. Producto de las desavenencias al interior del PCUS entre Stalin y el jefe de la IC, Nikolai Bukharin, este último fue depuesto de su cargo. Fue el derrotero de la rivalidad entre estos dos miembros de la vieja guardia bolchevique acerca de las cuestiones más salientes de la economía y la política soviéticas lo que en última instancia condujo, también dentro de la IC, al aplastamiento del grupo de Bukharin junto con todo su compendio de propuestas. Efectivamente, la influencia permanente y directa ejercida por el PCUS y el estado soviético sobre la IC resultaba inevitable.

Este es tan solo un caso, tan paradigmático como trascendente, de la incidencia que las fricciones internas en la dirección del PCUS imprimieron su signo en la IC. Los combates dirigidos por el stalinismo dentro de la Unión Soviética contra trotskistas, zinovievistas y bukharinistas, encontraron correlato inmediato en la Tercera Internacional.<sup>10</sup> Las expulsiones realizadas en el PCUS por motivos de discrepancia ideológica fueron replicadas en las distintas secciones de la IC. Así cayó en desgracia uno de

los principales encargados de coordinar las acciones del movimiento comunista latinoamericano y cuya participación en la crisis del PCA de 1927 había sido de relevancia, el suizo Jules Humbert-Droz, quien habiendo ingresado al grupo “oportunist” liderado por Bukharin “se había apartado de la línea correcta de la Comintern”<sup>11</sup>.

La fuerza de la IC necesaria para lograr una unidad de intereses capaz de superponerse a la de los objetivos nacionales que debían ser sacrificados en aras de una estrategia compartida por todas sus partes era provista por el prestigio del primer estado obrero. Su sola existencia alcanzó en los primeros decenios para mantener unido al movimiento comunista internacional, atenuando sus contradicciones internas. Esta realidad hizo en gran medida posible el surgimiento de una supremacía soviética.<sup>12</sup> La IC disponía dentro de la Rusia soviética de una importante cantidad de instituciones que estaban encargadas de proveer a los distintos organismos resolutivos de los análisis internacionales que debían constituir la sustancia para trazar las distintas políticas comunistas a nivel mundial. No obstante, esta elevada valoración de los “expertos del conocimiento” no encontraba una correspondencia acorde a la hora de comunicar a la población soviética los eventos mundiales y las interpretaciones y proyecciones de éstos. Por el contrario, la agencia estatal de noticias TASS obtuvo en junio de 1925 el monopolio para informar dentro de la Unión Soviética las novedades de carácter internacional, en perjuicio de los emprendimientos informativos gestionados por la IC.<sup>13</sup> A diferencia de lo ocurrido en el resto de los partidos integrantes, quedaba claro que las representaciones sobre

<sup>9</sup> De un total de 136 votos decisivos, 88 correspondieron a grupos bolcheviques y pro-bolcheviques de la Unión Soviética, Europa del Este y el Báltico. El resto de los votos efectivos recayó en partidos procedentes de una treintena de países que escapaban a la influencia soviética inmediata. Richards, Edward B., “The Shaping of the Comintern”, *American Slavic and East European Review*, 18, 2, April, 1959, 197.

<sup>10</sup> Cf. Chase, William J., *Enemies within the gates? The Comintern and the Stalinist repression, 1934-1939*. New Haven and London, Yale University Press, 2001, 13-16.

<sup>11</sup> Ulbricht, Walter, *X Plenum Ispolkoma Komintern. Mezhdunarodnoe polozhenie i zadachi Kommunisticheskogo Internatsionala*, Moskva, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1929, 235 [la traducción es nuestra].

<sup>12</sup> Cf. Levesque, Jacques, “Modèles de conflits entre l'URSS et les autres états socialistes”, *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, 7, 1, March, 1974, 135-137.

<sup>13</sup> Albert, Gleb J., “Think Tank, Publisher, Symbol: The Comintern in the Early Soviet Media Landscape”, *The International Newsletter of Communist Studies*, XVII, 24, 2011, 118-119.

la revolución mundial proporcionadas dentro de la Unión Soviética eran una actividad exclusiva del PCUS, lo que equivale a decir que, al menos en la materia referida a la prensa nacional, el partido soviético estaba en condiciones de operar según su propio y exclusivo criterio, sin dar mayores participaciones a los especialistas del partido comunista mundial. En el mismo sentido, vale recordar que el Departamento de Agitación y Propaganda (Agitprop), que estaba compuesto por un importante número de intelectuales comunistas procedentes de Occidente y a cuya cabeza originalmente se encontraban el húngaro Bela Kun y el alemán Alfred Kurella, se hallaba bajo la supervisión directa del Politburó del Comité Central del PCUS.<sup>14</sup>

En efecto, la vida cotidiana de la IC se encontraba fuertemente atravesada por los acontecimientos soviéticos. Y ello fue así no sólo porque el consentimiento de la dirección del PCUS fuera un requisito ineludible para efectivizar los cambios sustanciales en los lineamientos programáticos del movimiento comunista internacional y de cualquiera de sus partes. Además de su injerencia estructural permanente, influyó Moscú en la generación de consecuencias significativas a través de decisiones coyunturales que repercutieron en el armado organizativo de la IC. Hasta la celebración del VI congreso de 1928, la Comintern albergó en su dirección una mayoría abrumadora de comunistas de origen soviético. La suerte de los máximos dirigentes estuvo estrechamente ligada a la posición favorable o desfavorable respecto del proyecto stalinista ocupada en la política interna de la Unión Soviética. De este modo, la caída en desgracia de Zinoviev, presidente del Consejo del CE de la IC desde su fundación hasta 1926, comenzó cuando pasó a integrar junto a Trotsky la Oposición Unificada que intentó, sin éxito, enfrentar a Stalin. De igual manera, Osip Piatnitsky cumplió un rol fundamental desde la jefatura del Departamento de Enlace Internacional del Comintern desde 1921, pero su trabajo quedó trunco cuando, acusado de ser un enemigo del pueblo por oponerse abiertamente

dentro del CE de la IC al proceso virulento de las grandes purgas, fue arrestado por el NKVD en 1937.

En los cada vez más prolongados períodos entre congresos, el CE era la máxima autoridad de la IC, su centro rector. Tenía la facultad de aprobar o vetar los programas de las secciones nacionales. Según lo establecido en el II Congreso de julio de 1920, las decisiones del CE de la IC tenían carácter obligatorio para el conjunto de los partidos que integran la organización. Las secciones nacionales debían aceptar la supervisión de inspectores procedentes de Moscú, encargados de evaluar el trabajo cotidiano de los partidos.

## 2. LA INTEGRACIÓN DEL PCA EN LA IC Y LA DEPENDENCIA DE CRITERIOS A TRAVÉS DE LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA

No fue sino hasta que tuvo lugar la celebración del III Congreso de la IC que se produjo la incorporación del PCA en su seno. Sin embargo, las relaciones de la flamante sección argentina con el Partido Bolchevique y la IC no comenzaban en 1921, sino que hundían sus raíces en la Revolución de Octubre y eran ratificadas en marzo de 1919 cuando encontraba su origen el “partido mundial de la revolución”. El socialismo internacionalista en la Argentina no era el producto de una irrupción práctica realizada en el vacío, sino la consecuencia de un proceso histórico identificable, hallándose el germen de su manifestación en la emergencia y consolidación de tendencias interiores al Partido Socialista Argentino (PSA). Sin embargo, es cierto también que los futuros fundadores del comunismo en la Argentina no tenían más que una representación escueta de las teorías con que Lenin intentaba agitar, sin llegar en ningún momento a salir de un lugar marginal, a los delegados de la Segunda Internacional en sus distintos congresos y conferencias. Esta situación de desconocimiento primario respecto de la *praxis* radicalizada del leninismo no era exclusividad sintomática del PSA. El propio György Lukács, uno de los más notables intelectuales marxistas de la época, reconocía no haber tenido en tiempos de la experiencia soviética de Hungría en 1919 -así como tampoco ningún otro teórico revolucionario de su país- un conocimiento profundo de las ideas de Lenin sobre la revolución, las cuales

<sup>14</sup> Stern, Ludmila, *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920-40. From Red Square to the Left Bank*. London and New York, Routledge, 2007, 36-37.

gozaban apenas de una circulación relativamente buena en Alemania.<sup>15</sup>

En el IV Congreso extraordinario del PSA, celebrado en la ciudad de Bahía Blanca en enero de 1921, la mayoría de los afiliados al partido se manifestó en contra de la intervención minoritaria que encabezaba el senador socialista Enrique del Valle Iberlucea, la cual proponía adherir sin reservas a la Tercera Internacional. Sostuvo entonces el diputado socialista Enrique Dickmann que constituía éste el punto más saliente y exitoso de la reunión. Dickmann consideraba que, de haberse visto convalidada en la votación interna la moción pro-bolchevique, el partido y sus miembros no podrían desentenderse de las acusaciones por delito de sedición que indudablemente les caerían a causa de la praxis revolucionaria contenida en la declaración de principios proclamada por los soviéticos.<sup>16</sup> De este modo, la adscripción a la IC le otorgaba al PCA una identificación con el movimiento revolucionario de proyecciones mundiales gestado en Rusia que podía ser esgrimida como credencial de autenticidad frente a los obreros y campesinos, pero que también granjeaba de inmediato el rechazo de la derecha reaccionaria.

Tal como señala uno de los mayores especialistas en las relaciones entre la IC y América Latina, el investigador ruso Víctor JEIFETS, la decisión del CE de la IC de aceptar el ingreso del PCA a las filas de la Tercera Internacional no estuvo basada primeramente en los informes

que Rodolfo Ghioldi, una de las figuras máximas del comunismo argentino, enviaba a Moscú comentando los avances del proletariado argentino y de su vanguardia encarnada en el nuevo partido comunista, sino antes bien en la influencia que el PCA podía ejercer sobre las corrientes de izquierda existentes -ya en germen, ya consolidadas- en los países vecinos.<sup>17</sup> Incluso antes de que hubiera tenido lugar la creación de la IC, la dirección del PCA había tomado parte en la actividad de las fuerzas políticas revolucionarias de la región, lo que le había dado un carácter de "Internacional subcontinental". La dirección del partido argentino recurrió en forma permanente a su situación de primer partido comunista de Latinoamérica para reclamar internacionalmente un lugar de primacía sobre los demás partidos de la región y nacionalmente el rol de vanguardia del proletariado argentino integrada en el movimiento que bregaba por la revolución mundial.

A medida que pasaban los años, el PCA tomaba cada vez mayor distancia con el PSA y jerarquizaba de manera creciente las posturas soviéticas sobre el modo de conducir las prácticas políticas cotidianas. De tal modo, el cese del surgimiento de facciones en la dirección del PCA producido en 1927 tras la expulsión del grupo de José Penelón, uno de los más prominentes fundadores del partido, afectó su caracterización sobre la estructura económica y social de la Argentina, que hasta entonces había resultado poco definida. La realidad nacional no recayó en una interpretación especular con la realidad soviética, pero implicó una aceptación disciplinada de la versión reduccionista con la IC adjudicó a las estructuras socioeconómicas para el conjunto de los países de América Latina. Si en los años 1923-1924 los dirigentes del PCA no destinaban una sola palabra a los problemas del imperialismo en aquellos momentos en que configuraban sus proyectos para dar forma a un programa centrado en las reivindicaciones inmediatas, la nueva concepción del trabajo comunista implementada en 1927-1928 fue especialmente atenta de la política exterior soviética

<sup>15</sup> Cf. Lukács, G., "Prólogo", *Historia y conciencia de clase*. Madrid, Sarpe, 1985 [1967], 32-33. En una entrevista concedida en 1969 profundiza esta percepción, recordando que los escritos provenientes de Rusia que tenían difusión se limitaban a Plejánov; en tanto, la figura de Lenin empezó a cobrar cierta relevancia recién con el triunfo de la Revolución de Octubre, en "Texto de la entrevista a Lukács", realizada por Andrés Kovács, en Lukács G., *Revolución socialista y antiparlamentarismo*. Córdoba, *Cuadernos de Pasado y Presente*, 41, 1973, 137. Este mismo desconocimiento de la figura de Lenin en particular y de los bolcheviques en general, tan notorio en los primeros meses posteriores al triunfo de Octubre, fue también debidamente señalado por Service, Robert, *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2000, 77.

<sup>16</sup> Dickmann, Enrique, *Recuerdos de un militante socialista*. Buenos Aires, *La Vanguardia*, 1949, 226.

<sup>17</sup> JEIFETS, V., "La derrota de los «Lenins argentinos»: La Internacional Comunista, el Partido Comunista y el movimiento obrero de Argentina, 1919-1922", *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, 6, enero-marzo 2011, s/p.

a través de la morfología que fue otorgada al antiimperialismo. En efecto, la cuestión del imperialismo fue señalada como una de las tareas inmediatas que debía encarar el PCA en una carta abierta enviada por la IC en abril de 1925.<sup>18</sup> No obstante, la dirección argentina continuó sin otorgarle el lugar central que se le exigía, motivo por el cual una facción izquierdista en ascenso conocida como “chispista” por editar el periódico *La Chispa*, minoritaria dentro del CC del PCA, tomó como bandera la promoción de la lucha antiimperialista. Los izquierdistas pretendieron hacer de esta conexión inmediata entre el diagnóstico cominterniano y su propia práctica (discursivamente) orientada a la nacionalización de las industrias extranjeras y el control de la organización nacional por los obreros y campesinos el fundamento de su reclamo por ser reconocido como el núcleo comunista legítimo dentro del PCA. Pero por entonces, la conducción encabezada por Ghioldi y Penelón negaba importancia a la presencia del capital extranjero en la industria y entendía que la nacionalización escapaba a la comprensión de los trabajadores.<sup>19</sup> No obstante, esta situación iba a experimentar un cambio drástico una vez producido el distanciamiento del grupo penelonista, más reacio a aceptar aquellas posiciones internacionalistas a ultranza que podían entrar en contradicción con los intereses del partido a nivel nacional.

En su intervención del 26 de noviembre de 1927 en la VII sesión plenaria de la IC, Victorio Codovilla se refirió al impacto que tenía sobre Latinoamérica la recomposición mundial del capitalismo y se concentró en el análisis sobre el imperialismo en la Argentina. Codovilla acordaba con Bukharin en la imposibilidad de eludir

el hecho de que esta recomposición del capitalismo incrementaba las contradicciones internas del sistema y creaba las condiciones para el inicio de una nueva etapa de luchas revolucionarias.<sup>20</sup> En opinión de Codovilla, quien empezaba a ganar relevancia dentro del partido a pasos agigantados, en esta época era muy visible la decadencia del imperialismo inglés y el reemplazo de su predominio por el imperialismo norteamericano.<sup>21</sup> Antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, la exportación de carnes hacia Gran Bretaña representaba el 70% en el total del comercio exterior argentino; a comienzos de 1928, dicho comercio había descendido al 42%.<sup>22</sup> Codovilla hacía constar que, comparativamente, el imperialismo británico daba claras muestras de pérdida de terreno frente al imperialismo norteamericano. En el mercado de importaciones la falta de atención de británicos y terratenientes argentinos había dejado el terreno libre para la penetración del capital norteamericano apoyado en la naciente burguesía industrial local.<sup>23</sup> Mientras que en las importaciones realizadas en Argentina durante 1914 contabilizaban un 41% para Estados Unidos y un 40% para Inglaterra, en 1925 la relación se había ampliado a favor de los trusts norteamericanos, los cuales acaparaban el 67%, en tanto que los británicos descendían al 25%. Finalmente, destacaba Codovilla, Estados Unidos subía al 69% su representación en el comercio

<sup>18</sup> *Ordine Nuovo*, “Lettera aperta del Comitato Esecutivo della Internazionale Comunista al Partito Comunista dell’ Argentina”, 2 de septiembre de 1925, I, 104 [publicación del PCA para sus afiliados italianos incluida en el órgano del partido, *La Internacional*, VIII, 1124, 4].

<sup>19</sup> Proyecto de Programa de Reivindicaciones Inmediatas. Despacho de los miembros en disidencia de la Comisión de Programa nombrada en el VI Congreso del Partido Comunista de la Argentina compañeros Angélica Mendoza y Cayetano Oriolo, Archivo de la Internacional Comunista, Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina [en adelante Archivo IC, BCNA], rollo [r.] 3, sección [s.], 23.

<sup>20</sup> Kozlov, N. N. and Weitz, E. D., “Reflections of the Origins”, op. cit., 390.

<sup>21</sup> Los izquierdistas que abandonaron el PCA en 1925, conocidos desde entonces como “chispistas”, siguieron manteniendo sus proclamas antiimperialistas y entendieron que el avance cada vez más importante del imperialismo norteamericano en la Argentina conduciría, indefectiblemente, a “una guerra más cruenta que la reciente y en la que la Argentina se vería envuelta, sin más objeto que el de servir los intereses de uno u otro de los imperialismos”. Boletín de la Liga Anti-Imperialista, “Manifiesto”, I, 2, mayo de 1926, 2.

<sup>22</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, sesión del 9 de enero de 1928, pp. 1 y 4, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 6.

argentino, Gran Bretaña caía al orden del 15%.<sup>24</sup>

Carente de una estructura capitalista consolidada todavía en 1928, la etapa que debía atravesar la Argentina era la misma que le correspondía al resto de América Latina: una etapa democrático-burguesa de sesgo antiimperialista. Transmitiendo la concepción compartida por el CC del PCA, Codovilla sostenía en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, reunida en la ciudad de Buenos Aires en 1929, que los países de América Latina, considerados como un todo homogéneo, constituían un bloque de países dependientes. En América Latina la crisis había comenzado a dar sus síntomas antes de que se produjera el crack bursátil de Nueva York. Los motivos en que descansaba la crisis de las economías latinoamericanas se correspondía con las crisis propias de los países coloniales y semicoloniales, consistente en la sobreproducción de productos agrícolas y materias primas, crisis de precios, el retraimiento de los mercados interno y externo.<sup>25</sup> Los golpes de estado en América Latina eran un nuevo método de dominación implementado por las burguesías nacionales, los terratenientes y el imperialismo para hacer recaer sobre los trabajadores los costos de la crisis e impedir, en el mismo proceso, el desarrollo de una revolución de masas. Se adoptó entonces la concepción para los países de la región de la revolución de carácter democrático y antiimperialista.<sup>26</sup>

La posición oficial del PCA parecía ahora no admitir grados de independencia respecto de las disposiciones centrales del comunismo mundial, aun cuando varios delegados comunistas por América Latina ante el VI Congreso de la IC habían criticado algunos de los aspectos cen-

trales del discurso de Bukharin. El comunista brasileiro Paulo de Lacerda había puesto en entredicho la percepción que Moscú pretendía arraigar en el movimiento comunista internacional cuando sostuvo que en 1928 se habían producido los primeros síntomas de organización comunista en Latinoamérica; en realidad era “la Internacional Comunista la que por primera vez se ha interesado en el movimiento comunista de América Latina”.<sup>27</sup> Pero también, lo que es más importante todavía, se objetaba la escasa atención sobre las condiciones estructurales de los países coloniales, semicoloniales y dependientes. La interpretación oficial del PCA sobre las condiciones estructurales de la Argentina se reducía a la rotulación adjudicada por Bukharin para el conjunto de la región en su presentación ante el VI Congreso de la IC, sin que se recurriera a un análisis pormenorizado de las condiciones heterogéneas presentes en los países latinoamericanos, sobre los cuales quedaba establecido que se trataba de semicolonias.<sup>28</sup>

Este tipo de comportamientos alimentó toda suerte de especulaciones acerca del control que habría ejercido el PCUS a través de la IC en el PCA. Igualmente, la participación de agentes de la IC en el PCA tuvo lugar tempranamente, engrosando las argumentaciones vertidas en el sentido indicado. Sin embargo, la supervisión, las recomendaciones y las críticas por ellos efectuados -como será advertido en el apartado siguiente- estuvieron lejos de constituirse en las causas principales de la pérdida de la autonomía registrada por la dirección argentina.

<sup>24</sup> Ibid., 2.

<sup>25</sup> Copia taquigráfica de la intervención de Victorio Codovilla en el XI Pleno de la Internacional. 4 de abril de 1931, 1 y 3, Archivo IC, BCNA, r. 1, s. 6 [en francés].

<sup>26</sup> Vid. Kohan, Néstor, *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Buenos Aires, Biblos, 1998, 19; López Cantero, Mercedes, “Una aproximación a los primeros análisis de la dependencia argentina y latinoamericana”, *Ariadna Tucma Revista Latinoamericana*, 7, 1, marzo 2012-febrero 2013, s/p.

<sup>27</sup> “Intervenciones de la delegación latinoamericana sobre el informe Bujarin”, en AAVV, VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones. Segunda parte. México, *Cuadernos de Pasado y Presente*, 67, 1978, 82.

<sup>28</sup> “La crisis sobre el proletariado de las colonias y semi-colonias”, *Frente Único*, I, 3, 20 de octubre de 1932, p. 2. Cf. Cattaruzza, Alejandro, “Historias rojas. Los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años 1930s”, *Prohistoria*, XI, 11, Rosario, primavera 2007, 173-174; Cattaruzza, A., “Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (ca. 1925-1950)”, *A Contracorriente*, 5, 2, Winter 2008, 177.

### 3. LOS INICIOS AGITADOS DE UNA RELACIÓN ARMONIOSA: LOS PRIMEROS REPRESENTANTES COMINTERNIANOS EN EL PCA

Con el arribo a Buenos Aires de Maximilian Cohen, el año de 1921 dio comienzo a la participación sistemática en el seno del PCA de un grupo de extranjeros enviados por la IC. Bajo el seudónimo de Henry Allen, Cohen tuvo una estadía muy breve en Argentina, llegando en el mes de mayo y partiendo hacia Brasil en agosto. Todavía no había siquiera logrado el Partido Socialista Internacional (primer nombre del PCA) la aceptación formal por parte de la IC, que obtuvo en el III Congreso celebrado en junio y julio de 1921, por lo cual es de esperar que la presencia de Cohen haya estado orientada por la intención de recabar información y aportar a la financiación de los grupos comunistas en la región.<sup>29</sup> En un país con una política migratoria abierta, no era la primera vez que la afluencia de inmigrantes redundaba en su intervención en la vida política argentina. Aun cuando los inmigrantes fijaran residencia temporaria en Argentina, fue moneda corriente su aceptación en los agrupamientos de izquierda. Es por esto que cuando llegan los emisarios cominternianos al PCA no se genera ningún revuelo. Los trastornos que efectivamente suscitan entre la dirección de la sección argentina residen, según se verá en el próximo capítulo, en el carácter por momentos polémico que adoptan las críticas y las recomendaciones de los agentes de la IC.

La incorporación transitoria de militantes revolucionarios rusos reconocía antecedentes importantes desde el mismo momento en que el comunismo daba sus primeros pasos en Argentina. La inmigración rusa en la Argentina se intensificó notablemente después de la revolución de 1905-1907. Varios de los participantes de la sublevación del acorazado Potemkin fueron a refugiarse a la Argentina en 1906. Algunos

marineros más del navío ruso llegaron al país procedentes de Rumania en 1907 y 1908, de donde iban huyendo a causa de las duras represiones de que era destinataria la sublevación del campesinado rumano.<sup>30</sup> No obstante, varios de ellos, insatisfechos con las posibilidades de participación política que les ofrecía el país de recepción, resolvieron abandonar el continente americano y volver a Rusia para retomar las actividades revolucionarias tras la consumación de la derrota del zarismo. En la percepción de los agitadores políticos rusos de entonces resultaba inexistente la posibilidad de revolución social en la Argentina de la época. Los emigrantes del acorazado fueron solventados en gran medida por los refugiados políticos rusos en Londres. Una vez llegados a la costa argentina, los rusos buscaron ganarse la vida en el interior del país. Por entonces la comunidad rusa en Argentina alcanzaba las 150.000 personas, de las cuales 50.000 eran obreros calificados.<sup>31</sup> La mayoría de esta población se concentró en las ciudades de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Comodoro Rivadavia. En Buenos Aires los rusos crearon la organización socialdemócrata de emigrantes rusos "Avanguard", producto de la división entre los partidarios de la autonomía judía que fundan el Bund y los "asimilacionistas" conocidos como *iskrovzes*.<sup>32</sup> Estos últimos optaron por el ingreso en el PSA, al cual abandonaron rápidamente para pasar a conformar en los años '20 la "pata judía" del PCA.<sup>33</sup>

<sup>29</sup> En este sentido, cuenta Félix Weil que Cohen entregó en Montevideo dinero al grupo anarquista La Batalla creyendo que se trataba de un nucleamiento de comunistas uruguayos. Jeifets, Lazar, Jeifets, Víctor y Huber, Peter, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943*. Diccionario biográfico. Moscú/Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias e Institut pour l'histoire du communisme, 2004, 80.

<sup>30</sup> Chernenko, Anatoli y Shliajov, Allexei, "Participantes de la primera revolución rusa en la Argentina", Revista "América Latina" del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, agosto de 1981, 4.

<sup>31</sup> Kazalov, V. P., "Komintern, kompartii i rabochee dvizhenie v Argentine", *Latinskaia Amerika*, 11, 1996, 97.

<sup>32</sup> Cf. Sigwald Carioli, Susana B., *El proletariado judío. Desde la Semana Roja al Centenario*. Buenos Aires, Editora del Archivo, 1991, 37; Kersfeld, Daniel, *Rusos y rojos. Judíos comunistas en tiempos de la Comintern*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 96.

<sup>33</sup> Svarch, Ariel, *El comunista sobre el tejado. Historia de la militancia comunista en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950)*. Tesis de Licenciatura, Universidad Torcuato Di Tella, Departamento de Historia, 2005, 7.

Los rusos en Argentina dieron también forma al grupo argentino de asistencia al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Este último grupo era dirigido por Mikhail Komin-Alexandrovsky, dirigente del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, quien llegó a la Argentina en 1909. Komin-Alexandrovsky participó en la fundación de la Federación de Obreros Rusos de Sudamérica (FORSA), grupo que a partir de 1917 empezó a editar el periódico *Golos Truda (La voz del trabajo)*, del cual era director. También ejerció un puesto ejecutivo en el Grupo Comunista Ruso, integrado desde 1920 al PCA. Komin-Alexandrovsky fue elegido por los miembros de la Federación de Obreros Rusos como delegado para el II Congreso de la IC.<sup>34</sup> Llevando consigo informes del PCA, llegó a Moscú después de que hubieron terminado las sesiones del Congreso; no obstante, fueron escuchados sus planteos y notificaciones referidos al movimiento obrero argentino. La IC solicitó a Komin-Alexandrovsky su regreso a Buenos Aires, el cual se produjo el 13 de julio de 1921.<sup>35</sup> A partir de su experiencia como delegado escribió su libro *Impresiones del viaje a la Rusia soviética*, algunos de cuyos capítulos fueron reproducidos en las páginas del vocero del PCA *La Internacional*. Komin-Alexandrovsky volvió finalmente a Rusia en 1923 para hacer tareas de funcionario, lugar que no abandonaría y en el cual lo encontraría el XXII del PCUS de 1961.<sup>36</sup>

Junto a Komin-Alexandrovsky se desempeñó como delegado de la IC en Argentina otro emigrado ruso con quien compartió la militancia dentro de FORSA, Major Semionovich Mashevich.

<sup>34</sup> Edgardo Bilsky señala que la Federación de Obreros Rusos era conducida por una mayoría anarquista. Bilsky, E., *La semana trágica*. Buenos Aires, CEICS-Ediciones RyR, 2011, 83. El interés que igualmente manifestaron por tender puentes con la naciente Internacional Comunista se explica en el hecho de que los anarquistas se habían volcado masivamente en todo el mundo a saludar el triunfo de la Revolución rusa, en la cual esperaban lograr una participación mayor, aspiración que quedó evidentemente sepultada tras los sucesos de Kronstadt y tras la celebración del X Congreso del Partido Comunista bolchevique de Rusia en 1921.

<sup>35</sup> Jeifets, Lazar, *Misiia Vil'iamsa i rozhdenie «penelonizma»*. Sankt Peterburg, Nauka, 32.

<sup>36</sup> Chernenko, A. y Shliajov, A., "Participantes de la primera revolución", op. cit., 9.

Habiendo tomado parte él también en el II Congreso de la IC, volvió a Buenos Aires en la segunda semana de marzo de 1921 con informaciones de la Unión Soviética que motivaron las reuniones del CE del PCA en los días 13 y 15 de ese mes. Los documentos que habían sido proporcionados al improvisado delegado ruso de la FORA X<sup>37</sup> para su entrega al partido argentino consistían en manifiestos del Comité Provisorio de la ISR, de la sección israelita del PCUS y de la IJC destinados, respectivamente, a los agremiados, israelíes y jóvenes de la Argentina. Se incluía además la resolución del CE de la IC acerca de la cuestión argentina y una nota de la Academia Socialista de Moscú indicativa de la literatura a difundir. En relación a esto último, recibió el PCA fondos para publicar libros de la IC; el primero de los títulos a publicar se esperaba que fuera *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburgo.<sup>38</sup> Mashevich era miembro de la Agrupación Comunista Israelita "Avangard" y a ella despachó la documentación traída de Moscú. No obstante, debió dirigirse al PCA por indicación expresa del Grupo Comunista Ruso, basado en el reconocimiento del partido como única sección oficial de la IC en el país.

Mashevich volvió a Rusia en momentos en que se preparaba el III Congreso de la IC. Según queda registrada en una nota de Codovilla redactada en Berlín el 11 de mayo de 1921, dirigida al CE de la IC y firmada por él y por Rodolfo Ghioldi, Mashevich recibió entonces el encargo de entregar en Moscú un informe elaborado por el PCA a propósito de la situación argentina.<sup>39</sup> Codovilla puso en aviso la necesidad de validar el informe entregado por Mashevich aún cuando el mismo no contara con el sello del partido, lo que implicaba un incumplimiento de la normativa estipulada a tal propósito. El motivo de esta informalidad quedaba explicado y justificado en los "momentos apremiantes de

<sup>37</sup> Cf. Jeifets, L., Jeifets, V. y Huber, P., *La Internacional Comunista*, op. cit., 203.

<sup>38</sup> Carta de Rodolfo Ghioldi al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, marzo de 1921, Archivo de la Internacional Comunista, Centro Cultural de la Cooperación, 329.15(82) PCa2.

<sup>39</sup> Documento 3134, 11 de mayo de 1921, Archivo de la Internacional Comunista, Centro Cultural de la Cooperación, 329.15(82) PCa2.

su redacción". Lo interesante de esta misiva no es tanto la confirmación del compromiso inicialmente asumido por el PCA de cumplir con el suministro de informaciones de los hechos producidos en las secciones acorde a lo convenido por la IC, sino la prueba fehaciente del lugar secundario que le deparaban los comunistas argentinos a esta actividad.

Efectivamente, a poco de haber concluido el III Congreso de la IC, su CE manifestó al PCA que había dejado de recibir noticias e informes oficiales de su parte desde que se produjo la partida de Rodolfo Ghioldi y le solicitaba que tuviera a bien reestablecer los contactos regulares - con carácter mensual- refiriendo el estado de la situación en las principales tareas políticas y sindicales, así como lo hacía el resto de los partidos comunistas.<sup>40</sup> La falta de periodicidad en las comunicaciones mantenidas entre el centro organizativo y las secciones ejecutoras cobraba especial importancia, dentro del lugar relegado que la IC otorgaba a Sudamérica, por tratarse en el caso del PCA de un partido que oficiaba de "hermano mayor" entre sus pares regionales. El partido argentino había destinado una gran atención a lograr esa posición, y la dirección soviética no había tardado en aceptar y reconocer tal juicio. Jules Humbert-Droz, miembro fundador del PC de Suiza y jefe del Secretariado Latino del CE de la IC, había tenido a su cargo la redacción de la resolución por medio de la cual se aceptó al PCA en la IC. En 1925, cuatro años más tarde de aquella comunicación y después de varias experiencias de participación de comunistas argentinos con grupos comunistas o proto-comunistas vecinos, Humbert-Droz ratificaba que

No olvidamos que nuestra sección argentina fue una de las primeras que adhirieron a la I.C. y que aún antes de la revolución de Octubre, los militantes de la izquierda del Partido Socialista, se declararon de acuerdo con los bolscevisquis y secundaron en Sudamérica la oposición revolucionaria a la guerra, haciendo triunfar nuestra común idea; hecho que de-

terminó su expulsión de las filas socialistas.<sup>41</sup>

Si bien se habían opuesto en forma irrenunciable a la postura beligerante defendida por la mayoría parlamentaria del socialismo argentino, hemos visto ya que en realidad los futuros creadores del Partido Socialista Internacional no habían adherido en realidad a las tesis de guerra civil interclasista esbozadas por Lenin. En otras palabras, Humbert-Droz adoptaba íntegro el discurso legitimador con que los primeros comunistas de Argentina se presentaban a la clase obrera nacional y al organismo central del proletariado internacional. Además de la concordancia de perspectivas e intereses entre la IC y el PCA, entraba en juego la capacidad y el voluntarismo de este último para supervisar el desarrollo disciplinado del comunismo en el sur del continente americano. En la conferencia que mantuvo el CE Ampliado de la IC en febrero de 1922 se había trabajado especialmente alrededor de la organización de la publicación periódica propia. El órgano de la IC se publicaba en tres idiomas (francés, alemán e inglés) y se editaba tres veces por semana. Sin embargo, las direcciones sudamericanas no habían dado muestras de ningún interés por colaborar con el periódico cominternista. Por tal motivo, en aquella conferencia se adoptó la resolución para que cada uno de los comités ejecutivos que integraban el organismo comunista internacional designara un corresponsal encargado de enviar informaciones con periodicidad a la prensa de la IC.

Claramente, esta propuesta tenía entre sus propósitos atender problemas como el que planteaba el PCA cuando no cursaba sus reportes a la IC, incumpliendo el compromiso estipulado en ese sentido. A partir de entonces, la recepción de informes debía pasar a ocupar un lugar destacado. Los comités ejecutivos de los partidos sudamericanos podrían hacer sus envíos en cualquiera de los idiomas aceptados por la publicación, o bien en lengua castellana, y debían ser dirigidos a una dirección en Berlín. Los temas sobre los que debían versar las correspondencias eran: conflictos obreros y campesinos de importancia, desarrollo de las orga-

<sup>40</sup> Carta del CE de la IC al PCA, 17 de febrero de 1922, Archivo IC, BCNA, r. 3, s. 19.

<sup>41</sup> Carta de Jules Humbert-Droz al CE del PCA, enero de 1925, Archivo IC, BCNA, r. 3, s. 19.

nizaciones obreras (en sus vertientes sindical, política y cooperativa), vinculaciones entre el imperialismo extranjero y las clases dominantes locales, intereses y luchas sindicales y políticas de las clases sociales.<sup>42</sup> Se solicitaba que las apreciaciones que fueran volcadas en los reportes estuvieran acompañadas de un basamento empírico acorde con las argumentaciones expuestas. La carta, y no era en absoluto un tema menor, se enviaba al CE del PCA para que éste se ocupara de distribuir copias entre todas las centrales obreras de Sudamérica. A los pedidos de información mensual ya realizados, agregaba la IC que, entre las temáticas a comunicar fueran incluidos los avances registrados en el trabajo del Comité de Propaganda para América del Sur.<sup>43</sup> Por todo esto, no era de extrañar que el Presidium de la Internacional le encargara al PCA la conformación del Bureau Sudamericano de Propaganda, lo que daba cuenta del liderazgo consentido del partido argentino en la región. En otra carta enviada a Buenos Aires, altos dirigentes de la IC consultaron a la dirección argentina en qué condiciones se encontraba la concreción de dicho encargo.<sup>44</sup> Las únicas informaciones recibidas al respecto, notificaban los soviéticos, les fueron provistas por los partidos chileno y uruguayo. La omisión de remisiones periódicas a Moscú redundaba, al decir de la dirección argentina, en toda una suerte de presunciones erróneas sobre la evolución del comunismo en la Argentina.

De este modo, el CE de la IC increpó al PCA por haber dejado librados a su suerte a los trabajadores que en septiembre de 1921 se habían sublevado contra las condiciones de explotación extrema a las que eran sometidos en la Patagonia. El partido argentino tan sólo había publicado una nota de protesta en *La Internacional* una vez que los trabajadores patagónicos habían sido masacrados. La actitud adoptada por la dirección del PCA era, a los ojos del CE de

la IC, totalmente incomprensible. Criticaron también el comportamiento que había mantenido el PCA ante la huelga de ferroviarios en Rosario durante el mes de diciembre de 1921. Una vez más, ni la dirección del partido ni su órgano oficial habían hecho campaña de agitación alguna por los cinco mil empleados ferroviarios en huelga. La única acción dirigida a revertir este silencio había consistido en el envío tardío, a tres semanas de iniciado el conflicto, de un corresponsal a la capital santafesina. Cuando finalmente llegaron las noticias a las páginas del periódico comunista, si bien favorables a la posición de los huelguistas, el tono adoptado destilaba derrotismo, dando a entender que la campaña de los ferroviarios era una causa perdida y que debía ser interrumpida. El PCA no había sabido leer las necesidades del momento. La burguesía capitalista había emprendido una ofensiva mundial contra los trabajadores, y lo que se requería entonces era responder al ataque apoyando con todas las fuerzas la lucha de los obreros contra la reacción capitalista. Abandonar a las masas explotadas cuando se hallaban en plena lucha “équivaüt à une désertion”<sup>45</sup>. Por eso el CE de la IC exhortaba a la dirección comunista a modificar su actitud frente al desarrollo de los acontecimientos y a apoyar activamente la lucha de los obreros contra la burguesía.

Señalaba el CE de la IC, en último lugar, la actitud confusa y alejada de las indicaciones dadas por la IC en el congreso de unificación sindical que había tenido lugar recientemente en la Argentina entre la autodisuelta FORA IX y algunos sindicatos autónomos. En opinión del CE de la IC urgía fortalecer el bloque de partidarios de la adhesión -fuera incondicional o no- a la ISR. Era necesario actuar con algo de diplomacia a los efectos de minar desde adentro del movimiento sindical el lugar que ocupaban los anarquistas y los sindicalistas reformistas. A fin de cuentas, no eran pocos los militantes anarquistas que habían saludado la revolución rusa y, aún cuando se manifestaran bajo el influjo de la confusión provocada por los cambios abruptos del momento, se declaraban a favor de la dictadura del proletariado. No obstante, desde la

<sup>42</sup> Carta del CE de la IC al CE del PCA, 18 de abril de 1922, Archivo IC, BCNA, r. 3, s. 19.

<sup>43</sup> Secretariado de la Comintern, División Latina, Sección de la América Latina, Carta al Comité Ejecutivo de Partido Comunista Argentino, s/f, Archivo IC, BCNA, r. 3, s. 19.

<sup>44</sup> Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Partido Comunista de la Argentina, 17 de febrero de 1922, Archivo IC, BCNA, r. 3, s. 19.

<sup>45</sup> Carta del CE de la IC al CC del PCA, 1922, Archivo IC, BCNA, r. 3, s. 19 [en francés].

prensa del PCA se había tratado con profunda animadversión a aquellos trabajadores no-comunistas a los que debía tender el ofrecimiento para conducir la unidad sindical. Para el CE de la IC, el error más grave del PCA en el plano sindical pasaba por la negativa a integrar el Consejo Federal de la Unión Sindical Argentina. Con la intención de contribuir a la corrección de estos errores tácticos, Humbert-Droz cursó en febrero de 1922 un telegrama a Buenos Aires desde Moscú reclamando el envío de reportes mensuales para poder coordinar el trabajo sindical en la Argentina con las tácticas del Profintern acerca de la unificación del movimiento obrero.<sup>46</sup>

Señala también Víctor Jeifets que en el PCA se había hecho todo lo posible por dilatar el llamamiento para forjar una sección del Profintern en los sindicatos argentinos que habían adherido al gobierno bolchevique en su intención de evitar “una eventual creación en el país de alguna organización que pudiese establecer lazos directos con la IC” (Jeifets, 2011: s/p). De igual modo, basándose en el trabajo que realizaban desde la legalidad, los líderes del comunismo argentino se habían negado a cumplir con los mandatos emanados por la IC para que se organizara un aparato clandestino. Tampoco respondió positivamente el PCA al pedido de intervención en el proceso huelguístico que se estaba dando en el país y del cual la huelga de los peones patagónicos era por entonces su punto álgido. Estas medidas habían sido promovidas por el enviado desde Moscú, Komin-Alexandrovsky. Esta situación conflictiva dio lugar a toda una serie de acusaciones cruzadas, de incumplimiento de los mandatos acordados en la IC por parte del PCA, de un lado, y de profundo dogmatismo por parte del emisario moscovita, del otro lado.

La falta de envíos regulares de informes a la IC había dado lugar a estas interpretaciones inexactas a propósito de las acciones del partido en el país que, en consecuencia, el CE del PCA se sentía en la obligación de desmentir. Un informe elaborado por Juan Greco y José Penelón para su presentación en Moscú en septiem-

bre de 1922 representó el primer intento sólido dirigido a revertir esta situación. Así, fueron denunciadas por falsas las informaciones acerca de que el PCA se había opuesto a la formación de una sección de la ISR en la Argentina y de que se había mostrado pasivo ante la huelga patagónica que fue brutalmente reprimida.<sup>47</sup> Especial atención se destinó al abordaje de la relación entre la dirección argentina y el emisario de la IC Komin-Alexandrovsky. Este último había declarado a Moscú que la mayoría del CE del PCA acusaba posturas reformistas. Por eso en el informe de respuesta se cargaba tintas contra Komin-Alexandrovsky, quien resultaba acusado de colaborar con el grupo anarcosindicalista que editaba *Bandera Roja*, periódico al que en un número de *Mouvement Communiste International* habría hecho pasar como el órgano oficial comunista en el país.

En una muestra de autonomía y en especial desacuerdo con el máximo representante de la IC en el país, se producía un fuerte choque verbal cuando se señalaba que “la misión del delegado Komin-Alexandrovsky ha perjudicado más que favorecido a la acción comunista”, al tiempo que recomendaban con soltura que “la Internacional Comunista se preocupe de enviar delegados que puedan ser útiles y no obstáculos para la acción comunista, en el futuro”<sup>48</sup>. Para lograr una comprensión más acabada respecto del motivo por el cual se producen las confrontaciones entre los militantes rusos y la dirección del PCA es necesario tener presente que tanto Komin-Alexandrovsky como Mashevich buscaban “ser vistos no solo como informantes o mensajeros, sino como líderes comunistas locales, a partir de las organizaciones inmigrantes, reales o infladas, que dirigen”<sup>49</sup>. En el afán de cada uno de ellos por ganar el beneplácito de Moscú, fueron habituales las referencias peyorativas que cada delegado cominterniano lanzó contra sus colegas, pero también se hicieron corrientes las críticas negativas destinadas al trabajo de los dirigentes

<sup>46</sup> Telegrama de Humbert-Droz al CE del PCA, 10 de febrero de 1922, Archivo IC, BCNA, r. 3, s. 19 [en francés].

<sup>47</sup> Informe de la delegación argentina al IV Congreso del CE de la IC, julio-octubre de 1922, Archivo IC, BCNA, r. 1, s. 1, 32.

<sup>48</sup> Idem, 33-34.

<sup>49</sup> Ulianova, Olga, “Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, *Historia*, 41, 1, enero-junio, 2008, 107.

argentinos. De este modo, no tardaron en aparecer los primeros signos de deterioro de una relación que nació de la competencia y no del esfuerzo mancomunado. La relación entre estos representantes de la IC y los líderes del PCA será motivo de análisis de futuras investigaciones.

### **PALABRAS FINALES**

La Segunda Internacional, a la cual habían adscrito los marxistas argentinos a causa de su condición de militantes socialistas, tenía la característica especial de operar a modo de un foro donde se realizaba el intercambio de apreciaciones teóricas sobre cuestiones problemáticas comunes. La resolución de los conflictos planteados y discutidos en congresos y conferencias quedaba limitada exclusivamente a la competencia de cada partido socialista nacional. Este principio organizativo resultó trastocado con la emergencia de la Tercera Internacional Comunista. A través de su fundación en marzo de 1919, los comunistas buscaron responder a la necesidad de coordinar conjuntamente las acciones prácticas de las distintas secciones nacionales que componían el nuevo agrupamiento político-ideológico. Así, la IC surgió como el “partido del proletariado mundial”, en el cual el PCUS desempeñó el papel de director.

Sin embargo, en los primeros momentos posteriores a la incorporación oficial del PCA en la IC, los líderes comunistas argentinos no habían ahorrado en críticas contra los delegados que sucesivamente habían llegado desde Moscú con mandato para supervisar las actividades del partido. Tampoco se habían destinado esfuerzos serios para dar cumplimiento a los pedidos de información periódica, señalados por el CE de la IC como una función de primer orden para el adecuado trazado organizativo de las tareas generales de los partidos. No obstante, bien distinto fue el comportamiento del PCA cuando la mayoría de su dirección se encontró ante la necesidad de enfrentar el surgimiento de facciones, para lo cual debió obtener por parte de la IC el reconocimiento de que conformaba ella y no estas últimas la auténtica encarnación del comunismo oficial en el país. A su vez, el PCA requería de la IC el reconocimiento de su papel como primer partido comunista de América

Latina y reclamaba en base a su antigüedad la asistencia para la fundación y organización de partidos comunistas en los países vecinos. Fue entonces cuando los miembros del CC del PCA se autoproclamaban disciplinados interlocutores en la región del PCUS y la IC. En este sentido, la unificación de criterios efectuada por la Comintern acerca de la existencia de una estructura socioeconómica unificada para el conjunto de América Latina podía ser aprovechada por el PCA para consolidar su papel de promotor del trabajo comunista en Sudamérica. La situación de semicolonialismo denunciada y la solución de una revolución democrático-burguesa diagnosticada por la IC pasó entonces a ser compartida por la dirección del PCA.